

Título: La praxis del Humanismo Universitario

Autor: Contreras Magaña, Adrián

Fecha de publicación: 2016

Palabras clave: Humanismo, evanescente, redefinición, ser productivo, desarrollo humano, consumismo, lugar de desencuentro social.

Resumen:

El constructo teórico del “Humanismo” a principio del siglo XXI, se percibe como: opaco, difuso, equivoco, en un vaciamiento de contenido, y que vía de mientras se presenta ante nosotros, como evanescente. A través del tiempo histórico y del espacio geográfico, ha sido llenado de contenido, por un lado, con las creaciones que son producto del pensamiento humano, tal es el caso del arte y de la ciencia, por otro lado, en la destrucción del otro y de sí mismo, tras las dos guerras mundiales. En la actualidad las políticas neoliberales y los organismos internacionales, lo están redefiniendo, con un nuevo contenido que inserta en lo social al ser humano a través del consumo y de la productividad, siendo ambos dos constructos, esenciales para el buen funcionamiento del sistema capitalista.

La praxis del Humanismo Universitario

La Educación Superior en el siglo XXI al interior de sus líneas estratégicas de desarrollo para el año 2020, tiene como visión en su postulado quinto, titulado: El Humanismo. En donde se menciona que “el concepto de “humanismo” será redefinido a la altura de los tiempos de este siglo XXI, sin perder sus principios y fundamentos, su esencia y propósitos, que la han caracterizado de forma tradicional en la educación universitaria en el devenir de los años,” (ANUIES; 2004:139).

Lo cual permite realizar la siguiente inferencia:

El constructo teórico del “humanismo” a principios del siglo XXI se percibe como opaco, difuso, equivoco, en movimiento dialéctico, en un vaciamiento de contenido, y que vía de mientras se presenta ante nosotros, como **evanescente**.

A través del tiempo histórico y el espacio geográfico, ha sido llenado de sentido por sus contemporáneos de distinta forma, por ponerles algunos ejemplos; a finales de la Edad Media Europea, todas las manifestaciones del arte y de la ciencia, giraron en torno a la creación humana producto de su pensamiento, tal es el caso del libro de “Don Quijote” de Miguel de Cervantes y la pintura de la “Monalisa” de L. Davinci, anteponiéndose al pensamiento religioso dominante de la época, que ponía a Dios como primera y última causa de todas las cosas.

Después de las dos grandes guerras mundiales, el sentido del constructo teórico se volcó en la creación de instituciones y leyes, tal es el caso de la Organización de las Naciones Unidas que tenían por cometido defender los derechos humanos, como son: libertad, igualdad y justicia social, entre otros, por el sólo hecho de serlo, en contra de sus propios instintos destructivos, los cuales deshumanizaron y dejaron, tras su paso, la miseria más atroz a todo objeto de su placer, la cual ha sido explotada por la industria del cine en incontables películas, por ejemplo, “la vida es bella”, “el pianista”, “el niño de la pijama a rayas”, etc.

Actualmente, los diseñadores de la postmodernidad son los organismos internacionales como por ejemplo, la OCDE, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la UNESCO entre otros, los cuales están introyectando a través de las políticas educativas globales, en complicidad de los medios masivos de comunicación electrónicos.

Como son: facebook, whatsapp, internet y los distintos programas televisivos, el sin sentido al constructo teórico y así reconfigurar al “nuevo ser humano,” estimulando experiencias nuevas en el aparato psíquico que antes no estaban, y que ahora buscan repetir de forma idéntica la percepción de la experiencia de

satisfacción anterior, que ya no ésta, por ejemplo, lo del “BUEN FÍN,” que antes no estaba y hoy es un “lugar de desencuentro social”, en donde unos compran por necesidad, otros por presumirle a los demás, evidenciando su pobreza, otros sólo miran, la mayoría entablan un monólogo con él consumo, yo observo la sustitución de los parques por plazas comerciales, donde la gente solía charlar y sonreír.

Las características de este nuevo ser humano, son las siguientes:

Productivo, consumista, hedonista, narcisista, individualista, líquido y fijado en la inmediatez que da la virtualidad tecnológica, develamiento realizado tras un profundo análisis de la sociedad actual, de parte de los intelectuales de la época –Bauman, Lipovetsky, Bordeau, Foucault, Gubern, Sacristán, Sartori, Rizvi, Giroux, Chomsky, entre otros- y con los cuales estoy completamente de acuerdo, por lo siguiente:

Iniciemos con la característica del ser humano “productivo”, ya que es medular para el buen funcionamiento de las Políticas Económicas Neoliberales, bajo un modelo de producción del sistema capitalista, y que descansa bajo la siguiente idea del padre de la economía; Adam Smith, el cual plantea como eje orientador a la “mano invisible” que dirige al “egoísmo económico” del ser humano, que busca la ganancia, el dinero, la inversión, la acumulación del capital, la plusvalía, la oferta y la demanda, el monopolio, la apropiación de los medios de producción bajo la siguiente premisa: “dinero, mercancía, dinero incrementado,” mirando al trabajo como fuente de riqueza, etc.

Además de que la idea de la “mano invisible” sirvió para justificar el gol de campeonato del astro argentino, Diego Armando Maradona, en el mundial de futbol del año 1970, en donde su gol fue con la mano, y dijeron los medios de comunicación, que el gol fue con la “mano de dios”, para encubrir la corrupción de la FIFA y el supuesto error del árbitro.

Otro ejemplo, lo cual no es ninguna novedad, ya que de una u otra forma todos los profesores padecen bajo esta nueva cultura de evaluación del “desempeño, eficacia y productividad”, lo siguiente: el trabajar bajo contratos laborales con fecha de caducidad antes de editarse, la presión que ejercen los estándares de calidad, los aprendizajes esperados, el perfil de egreso centrados en él desempeño, la Reforma Educativa en todos los niveles de educación.

Los nuevos códigos de ética y las competencias profesionales docentes, que regulan su comportamiento y que ponen en cuestionamiento su saber producto de años de experiencia, todo ello bajo la forma del “fantasma” que es por naturaleza inconsciente, y que es provocado por la posible ausencia de trabajo y lo que ello implica.

Ahora tomemos la idea del nuevo ser humano líquido y fijado en la inmediatez que da la virtualidad, por ejemplo: La “cultura de la pantalla” posibilita la comunicación en “tiempo real” en el “aquí” y el “ahora”, en el instante, en un “no tiempo” el cual condensa el tiempo pasado, presente y futuro, para seducir y satisfacer, los deseos del ser humano en un mundo imaginario, donde “todo es posible”, y que es colmado con incontables fantasías, por ejemplo, el sexo virtual.

La cultura de la pantalla a través del internet genera al menos dos síndromes, el primero de ellos, es el síndrome de “hiperquinesia”, que consiste en la falta de atención de la memoria por periodos un poco largos, ocasionando hiperactividad en el sujeto, producto de estímulos provenientes de la imagen, el color, el movimiento, la simultaneidad, entre otros, y que tiene en jaque a todos los profesores de distintos niveles educativos, ya que los alumnos salen constantemente al baño, están distraídos, prefieren el celular a poner atención a la clase de los profesores.

El segundo de ellos es el “síndrome de “Peter pan”, el cual “provoca la desaparición de la diferencia entre las edades y las generaciones”, ya que el imaginario del sujeto regresa libidinalmente a etapas infantiles ya superadas supuestamente por el adulto, a través de la fantasía se percibe “uno con el otro” logrando ser el centro y el protagonista, de construcciones fantásticas.

Tal es el caso, del facebook y la sensación que proporciona el tener muchos amigos, que se complementan entre sí. Al igual que en la historia de Peter Pan, donde Wendy logra vivir una aventura a través de sus fantasías, lo cual no es posible en la realidad adulta ya que el “otro” representa la radical y absoluta diferencia, por el sólo hecho de pensar distinto.

Entonces, la existencia o no existencia de las nuevas formas de relación interpersonal de los seres humanos, depende de “sí tienes o no internet”, “sí eres virtual o no”, o “sí te enchufas al aparato o no”, (Lipovetsky; 2008:103).

Jacques Lacan, en sus escritos I, en el capítulo del “Estadio del espejo como formador del Yo” deja de manifiesto que el “yo-consciencia” en el momento de mirarse ante el espejo, es un lactante, endeble, insuficiente, sin dominio de su motricidad ya que aún no se puede sostener de pie, entonces, ocurre que el “yo-consciencia” se precipite, se anticipe y, sea presa de la ilusión en la identificación con el otro, -incluso antes del lenguaje hablado- que resulta ser su propia imagen fragmentada de su totalidad.

Lo que conlleva, a que se instauren en el aparato psíquico los instintos de destrucción, y que desencadenarán a posteriori en “el odio hacia el otro reflejado en la imagen que soy yo,” producto del desconocimiento de la realidad, siendo éste, uno de los actos de inteligencia humana más antiguos en el tiempo psíquico.

Pero aún “no todo ésta dicho”, otro de los actos de inteligencia humana, es la palabra articulada. La cual nombra al sujeto incluso antes de nacer, “es el mundo de las palabras el que crea el mundo de las cosas”, “es el símbolo del lenguaje el que ha hecho al hombre,” (Lacan; 2005:257).

De esta forma, Sepúlveda cita a Vigostsky para señalar que: “El desarrollo del ser humano no sólo es un proceso orgánico, también es producto de la relación entre sí, a través, de un sistema de signos –lenguaje”-, (Sepúlveda; 2005:23).

En correspondencia con lo anterior, la palabra es la que define lo humano, es está con su poder hipnótico dirigida a la masa, la que anula al “yo-consciencia” de su estado consciente, reducido en su capacidad intelectual donde no genera ideas, ni pensamientos propios, cuando acepta la definición del “otro” y así reproducir, “lo dicho” por la palabra.

Por ejemplo, antes de nacer la cultura ya espera al sujeto, ya que no es lo mismo nacer en África, América Latina, Europa, en la riqueza o en la pobreza, o si eres blanco o negro, alto o chaparro, o tener por nombre Mauricio siendo mujer en nuestro país. De ello dependerá el nivel de desarrollo humano independientemente del concepto de “humanismo”.

Definido “desde arriba” en las altas esferas del poder, y más allá de la corriente ideológica de pensamiento que exalta lo bello, lo bueno y deseable, como valor inatrapable. “Desde abajo” las cosas no funcionan así, por ejemplo, Kapusinsky en el libro de “Ébano”, describe a los seres humanos que viven en el Continente de África, de la siguiente manera:

Como organismos vivientes con gran capacidad de espera, que habitan en los “no lugares”, ya que duermen en cualquier sitio, donde la circulación del aire y la sombra de un árbol tienen un alto valor económico, donde el tiempo se percibe distinto al del europeo, ya que no es controlado por el mundo del trabajo, porque simplemente no lo hay, a excepción de las ciudades costeras donde habitan los europeos.

Ya entrados en materia, Rúben Fonseca, cuentista brasileño en su cuento titulado: el “cobrador”, denuncia la contra cara del humanismo, en una versión salvaje del capitalismo, en donde unos tienen todo lo material y otros no tienen absolutamente nada, por lo tanto, nada tienen que agradecerle al sistema.

Ambos dos, actos de inteligencia humana, la función de desconocimiento de la realidad y el poder de la palabra, operan de la siguiente forma para dar cuenta, del concepto del humanismo:

En un **primer momento**, el sujeto desconoce que la realidad del concepto del **humanismo** ésta en evolución y por lo tanto, ya no significa lo mismo para él que para las generaciones pasadas. En un **segundo momento**, ocurre la aceptación de la palabra fragmentada del “otro”, la cual permite ser definido y así reproducir lo dicho por el lenguaje, en sus relaciones interpersonales, en su diario vivir y en su forma de pensar. En el **tercer momento**, una vez conociendo que “la verdad no toda es” puede posibilitar una construcción del constructo teórico distinta.

Por lo tanto, él constructo teórico del humanismo, es una creación de la interacción humana – producto de los signos del lenguaje- con un altísimo valor espiritual, que han guiado los sueños y las ilusiones, de muchos hombres en distintos momentos del devenir histórico humano.

De esta forma podemos afirmar de forma categórica, que el humanismo está en redefinición, por ende, se tiene que repensar primero, para después ser nombrado por la palabra en los salones de clases universitarios, para que ya en la práctica docente, en la relación profesor-alumno, alumno-alumno, y en el proceso de enseñanza-aprendizaje, pueda ser llenado de un contenido con un sentido que pueda acoger el decir de los alumnos, para que estos se sientan escuchados por sus docentes; con sus problemas, necesidades, inquietudes, sueños y deseos.

En un espacio áulico escolar con entornos de aprendizaje, que involucre a los alumnos en la construcción de su propio aprendizaje, en su propio estilo, de forma autónoma, donde la curiosidad intelectual, la creatividad, el gusto y la pasión por aprender, sean la constante, así entonces, a la par del docente responder a las siguientes interrogantes: ¿qué vamos a hacer?, ¿cómo lo vamos a hacer? Y ¿para qué lo vamos a hacer?, (Tébar; 2001:162).

La transformación de la práctica docente bajo el enfoque de pensamiento humanista, no es algo dado, aunque el lema de la UAEM diga: “Humanismo que transforma”, no será mirado, aunque esté escrito allí, sino queremos verlo, sí desmentimos su realidad histórico-social.

Les corresponde ahora a los jóvenes universitarios que son hijos de su tiempo y a sus docentes, darle existencia y un nuevo sentido al constructo teórico del humanismo, para que en la práctica educativa universitaria sea posible “mejorarnos unos a otros”, a través de un conocimiento que sea humanizante y no enajenante, como en el caso del “yo-consciencia”, que se anticipa y precipita, ante su propia imagen en el espejo.

De tal forma y a manera de conclusión parcial, lo que podemos pensar al respecto del humanismo ya en la práctica docente, no alcanza para definir lo real de la palabra, ya que cuando creemos definirla, ya no es... ¡tal vez! como nunca lo fue, será... por su esencia ¡**evanescente!**

Bibliografía

ANUIES; (2004). *La Educación Superior en el siglo XXI. Líneas Estratégicas de Desarrollo*. Capítulo 3. "Postulados orientadores y visión al año 2020 del sistema de Educación Superior. "Postulado Quinto. Humanismo", p.137-213.

Bauman; Zygmund, (1999). *La globalización consecuencias humanas*. F.C.E. México, pp. 169.

Castells; Manuel, (1999). *La era de la información. "Vol. 1. Economía, sociedad y cultura"*. Alianza, Madrid, pp. 36.

Chomsky Noam y colaboradores; (1998). *La sociedad global. "Educación, Mercado y Democracia*. Contrapuntos, México, pp. 198.

Gastón; Sepúlveda, E. (2005). *Análisis de la situación socioeducativa. "Enseñanza para la diversidad"*. Grupo Innovat, Chile, p. 34.

Gubern; Román, (2000). *El eros electrónico*. Taurus, México, pp. 225.

Lacan; Jaques, (2005). *Escritos I. "El estadio del espejo como formador del yo", "Función y campo de la palabra"*. Siglo XXI, Buenos Aires, pp. 509.

Lipovetsky; Guilles, (2006). *La era del vacío*. Anagrama, España, pp. 220.

La sociedad de la decepción, op. cit., p.127.

Savater; Fernando, (1997). *El valor de educar*. Ariel. México, pp. 221.

Schmelkes; Silvia, (2004). *Formación de valores en la educación básica*. SEP. México, pp. 157.

Tébar Belmonte; Lorenzo, (2001). *El perfil del profesor mediador*. Aula XXI, México, pp. 390.